

Oración de entronización al Sagrado Corazón de Jesús

Preparación

Reserva un lugar sagrado en el hogar (como una repisa) para colocar la imagen o estatua del Sagrado Corazón al final de la oración. Al empezar la oración, coloca la imagen o la estatua en un lugar donde la familia o el grupo puedan reunirse a su alrededor, como una mesita baja. Enciende una vela para simbolizar la presencia de Cristo entre ustedes. Asigna los papeles de líder y lector.

Ceremonia

Líder: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Lector: El Señor nos habló a través del profeta Ezequiel, diciendo: “Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”. (Ezequiel 36, 26).

Líder: Señor: al acercarnos a ti, recordamos nuestros pecados. Perdón por todas las veces que te hemos ofendido o ignorado tu amor. Señor, ten piedad de nosotros.

Todos: Cristo, ten piedad de nosotros.

Líder: Señor, ten piedad de nosotros.

Todos: Quítanos, Señor, nuestros corazones de piedra y danos corazones nuevos, puros y receptivos a ti.

Lector: En la Última Cena, Jesús dijo: “Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”. (Juan 15, 12)

Líder: Padre, haz que nuestros corazones sean como el Corazón de Jesús: llenos de amor.

Todos: Danos amor los unos por los otros.

Lector: Mientras Jesús estaba colgado en la Cruz, le traspasaron el corazón. Juan escribió: “Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua”. (Juan 19, 34)

Líder: En ese momento, nació la Iglesia. Jesús, pediste a todos los hombres que renacieran por la sangre de tu sacrificio y el agua del bautismo.

Todos: Recuérdanos, Señor, que, al haber renacido del agua y de la sangre, todos somos miembros de la familia de Dios, la Iglesia.

Lector: Jesús se levantó y exclamó: “El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí”. Como dice la Escritura: “De su seno brotarán manantiales de agua viva”. (Juan 7, 37-38)

Líder: Cumple esta promesa en nosotros, Jesús. Llénanos con las aguas vivas de tu Espíritu Santo.

Todos: Compartamos unos con otros en tu Espíritu.

Lector: Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. (Lucas 24, 32)

Líder: Jesús, tú eres el Verbo de Dios hecho carne. Tú revelas al Padre a todo el mundo.

Todos: Danos amor por tu Palabra, Señor, y danos la luz para entenderla en nuestro corazón.

(Si no hay personas casadas presentes, omite la parte entre corchetes que aparece a continuación).

[Lector: San Pablo exhortó esposos y esposas a amarse unos a otros, “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella”. (Efesios 5, 25).]

Líder: Señor, fortalece el vínculo matrimonial de los aquí presentes. Que sean siempre fieles el uno al otro y abiertos a la vida, y que sean uno, así como tú eres uno con tu Iglesia.

Todos: Mantenlos alegres en su amor, Señor.]

Lector: San Lucas relata cómo el niño Jesús vivía con sus padres en Nazaret, donde les obedecía... “Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres”. (Lucas 2, 51-52)

Líder: Jesús, pediste a los niños que se acercaran a ti. Lleva a cada uno de nuestros hijos a tener una amistad estrecha contigo.

Todos: Todos somos niños, Señor. Ayúdanos a honrar a nuestros padres y a obedecerles con amor.

Lector: Jesús dijo: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana”. (Mateo 11, 28-30)

Líder: Te pedimos que concedas una gracia especial a quienes son vulnerables, a las personas mayores, discapacitadas o enfermas.

Todos: Ayúdanos a recordar que todos tenemos necesidades. Permite que nuestras necesidades nos lleven a confiar en ti para todo y que nos apoyemos y cuidemos mutuamente.

Lector: San Pablo escribió: “Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer”. (Romanos 12,1)

Líder: Jesús, te entregamos a nosotros como sacrificio vivo cada vez que te recibimos en la Eucaristía.

Todos: En señal de agradecimiento, nos entregamos a ti de nuevo en este momento. Hagámoslo cada vez que recibamos la comunión. Recuérdanos que sigamos entregándonos a ti cada día, incluso cada hora, para que se cumpla tu voluntad perfecta en la vida de cada uno de nosotros.

Lector: San Pablo oró: “Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán... conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios”. (Efesios 3, 17-19)

Líder: Te ofrecemos nuestra familia, incluidos quienes hoy no pueden estar aquí.

Todos: Señor Jesucristo, ven a vivir en el corazón de cada integrante de nuestra familia. Aumenta nuestro amor y nuestra comprensión por tu Sagrado Corazón.

Líder: Honremos al Sagrado Corazón de Jesús. Él sufrió por nosotros porque nos amaba. Que sea él el rey de nuestra casa.

Todos: Jesús, Rey de nuestros corazones, te adoramos.

(El líder u otra persona coloca la imagen o la estatua en su lugar de honor. La familia puede adorar cantando un himno, arrodillándose, dándose la mano o de cualquier otra forma que le parezca adecuada).

Líder: Doy gracias a Dios por cada uno de ustedes. Doy gracias a Dios por esta familia. Que vayamos en paz, descansando ahora y siempre en el amor del Sagrado Corazón de Jesús.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Adaptado de la *Entronización del Sagrado Corazón de Jesús para las Familias*, de la Red Mundial de Oración del Papa.